

3

ALMAS EN CONTRADAS

25cts

JUAN JOSE M. CASADO AMPARO ONOZAMENA

FILMS
DE
AMOR



FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO: EDITORIAL

RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCION ADMINISTRACION Y TALLERES:

Valencia, 234-Apartado 707-Barcelona



AGENTE DE VENTAS

Sdad, Gral. Española de Librería - Barbará, 14 y 16 - Barcelona

AÑO VIII

APARECE LOS JUEVES

NÚM 318

Almas encontradas

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título, interpretada
por el gran artista

AMPARO AROZAMENA

Narración de M. NIETO GALÁN

**EXCLUSIVAS
ARTISTAS
ASOCIADOS**

Rbla. Cataluña, 62-Barcelona



INTERPRETES

Roberto Conde. . . . J. J. MARTINEZ CASADO
"Chepina" AMPARO AROZAMENA
"El Erizo" Joaquín Busquets

Argumento de dicha película

LIBRERIA DE
 J. M. DÍAZ
 EDITORIAL
 PUEBLO Y ALDEA
 1930

PRIMERA PARTE

Apartado de la bulliciosa alegría de la juventud actual, consciente de su deber y de su responsabilidad, Roberto Conde era lo que bien puede llamarse un hombre completo.

Apenas si contaba veinticinco años y podía decirse que Roberto tenía en seriedad y laboriosidad más de cuarenta.

Sin más compañía que la de su madre, en quien adoraba, Roberto no tenía más alegría que las que podía proporcionarle a su madre, una cariñosa viejecita que mimaba a su hijo, con la ilusión de ser el único y como compensación al amor que él le demostró siempre.

Roberto, a diferencia de los demás compañeros de trabajo, rehuía toda diversión, se excusaba de cuantas invitaciones le hacían y su existencia transcurría sencilla y suave entre su trabajo y su casa.

Al principio, varios compañeros suyos, que no conocían su terquedad en aquella conducta prototipo de la moralidad, lo incitaron a que saliese con ellos a pasear con varias muchachas, a beber unas copas y a bailar, pero Roberto, procurando no molestar a ninguno de ellos, les respondía siempre.

—Perdonarme, pero yo no puedo acompañarlos. Hay algo que me lo prohíbe.

—¿Alguna mujer? —le preguntaron sonriendo los que le invitaban.

—En efecto — respondió él con una sonrisa, que los otros no podían comprender—. Se trata de la mujer más buena del mundo, se trata de mi madre.

—¿Y qué importa? — insistieron varias veces sus compañeros—. El que quieras a tu madre no es obstáculo para que nos acompañes.

—Tal vez tengáis razón — les respondió con firmeza Roberto—, pero yo pienso de otra forma. Tengo mis planes y por nada del mundo los quiero cambiar.

—¿Y qué planes son esos?

—Sencillamente, no malgastar un céntimo de lo que gano. Quiero reunir para comprar una casita y podérsela ofrecer a mi madre. Su sueño de siempre ha sido el de poseer una casita y yo quiero que se cumpla su sueño antes de que muera. Hasta que no lo haya conseguido no me puedo permitir el



... su existencia transcurría sencilla y suave...

lujo de malgastar ni un centavo en franca-chelas.

Y tanta firmeza ponía en sus palabras, que al cabo de algún tiempo sus compañeros, convencidos de que sería inútil intentar que cambiase de conducta, lo dejaron por imposible y no volvieron a invitarlo más a ninguna de sus correrías.

Roberto los veía salir de la fábrica y diri-

girse acompañados de otras muchachas, pero él jamás sintió envidia hacia ellos. Por mucho que ellos se divertieran, se decía a sí mismo, jamás podrían experimentar la alegría que él tendría cuando pudiera satisfacer aquel deseo materno y ofrecerle la casita, que tanto ansiaba.

Como una hormiga que jamás descansa, Roberto se afanaba en su trabajo y veía con satisfacción aumentar sus ahorros, aquellos ahorros que él iba reuniendo peso a peso, con el sudor de su frente y que a tan buen fin estaban dedicados.

Las horas que le quedaban libres después de su faena, las utilizaba Roberto en distraer a su madre, valiéndose para ello de un don que poseía y del que jamás hubiera creído que pudiera servirle en la vida. Era algo ventrilocuo y, con sus chistes y sus zalamerías, la buena mujer pasaba los días de su vejez en una tranquilidad amorosa, que le hacía la más feliz de las mujeres.

Mas, nada es eterno en el mundo y aquella felicidad que unía a estos dos seres se vió un día destruída por la desgracia más grande que podía ocurrirle a Roberto.

Una tarde, la buena anciana salió de su casa a realizar unas compras, el tránsito callejero era a aquella hora más intenso que otras veces, y sus años y la imposibilidad de correr a un lado y a otro dieron lugar a que

en un descuido fuera atropellada por un camión y muerta.

Cuando Roberto supo el accidente ocurrido a su madre, corrió a donde estaba ella y, arrojándose sobre aquel ser que tanto quería, se abrazó a ella exclamando desesperado:

—Mamá, mamita querida. No puede ser, no es verdad que tu puedas dejarme... Eso es imposible... ¿Qué va a ser de mí sin ti...?

Unos compañeros cariñosos consiguieron al fin arrancarlo de aquel lugar de dolor y de muerte y Roberto vió al día siguiente, cómo su madre desaparecía del mundo para siempre.

Su dolor era incomparable. Para él, que todo lo había cifrado en aquel cariño, para él que no conocía a nadie más que a su madre, como único compañero y amor, el mundo le pareció vacío, como si hubiese acabado de repente.

El tormento que sentía sobre sí mismo era algo agobiador, era insuficiente que no conocía alivio y consuelo y rehuía la compañía de todo el mundo, como si todos fueran sus enemigos.

Sus compañeros, para distraerlo, volvieron a invitarle a que fuese con ellos, diciéndole:

—Roberto, haces mal en seguir así. Debes venir con nosotros, procura distraerte y olvidar algo tu pena.

—¿Crees que podría olvidarla? — preguntó el muchacho irónicamente.

—Si no olvidarla — le respondió el que lo había invitado —, por lo menos podrás mitigarla en algo. No se acaba el mundo por eso. Es ley natural y hay que acatarla. Esta tarde, cuando acabemos de trabajar, vendrás con nosotros.

Y Roberto, por primera vez en su vida, después de terminado su trabajo no regresó a su casa y se dejó llevar por sus compañeros.

Poco acostumbrado a la bebida le bastaron unas copas para que perdiera la noción de lo que hacía y a las pocas horas se encontró en un estado lamentable de embriaguez.

Pero aquello que él siempre había rechazado con asco, le sirvió para olvidar la tragedia que sobre él pesaba durante unas horas y al día siguiente, cuando terminó de trabajar, en su afán de buscar el olvido, volvió nuevamente a beber hasta emborracharse.

BIBLIOTECA FILMS

la más escogida colección de
asuntos del Oeste Americano
y de emoción.

SEGUNDA PARTE

Corrieron los días y Roberto Conde, el muchacho laborioso y honrado, con el corazón destrozado por la trágica muerte de su madre, siguió buscando el olvido en el alcohol y empezó a faltar a su trabajo. Su conducta era inexplicable para los jefes de la fábrica, quienes en un principio, como recuerdo a su conducta anterior le pasaron las primeras faltas, mas éstas se sucedieron con tal frecuencia, que una vez lo llamó el jefe y le dijo:

—Roberto, usted ha cambiado por completo, no es usted el mismo que antes.

—Todo cambia en la vida — respondió él inconscientemente.

—Es verdad — respondió de mal humor el jefe, al verse replicado de aquella forma—;

por lo mismo he de decirle que tiene usted que cambiar de conducta o se verá fuera de su ocupación. Se le han pasado todas sus faltas en atención a que antes era usted un trabajador modelo, pero si insiste en su forma de ahora, se le despedirá.

No hablaron más aquel día y Roberto, a pesar de la recomendación de su jefe, cuando salió del trabajo fué nuevamente a la taberna, de donde salió con las primeras luces del día y en el mismo estado de embriaguez que otras veces.

El resultado fué que Roberto se vió despedido de la fábrica y, sin ánimos para buscar nuevo empleo, siguió viviendo de los ahorros que había hecho mientras vivió su madre. Pero los cuantos pesos que había logrado reunir fueron agua en sus manos, que se escurrió rápidamente hasta que pronto llegó a agotarse el pequeño capital.

A partir de aquel día Roberto fué un vagabundo más de la ciudad, sin albergue y sin tener qué comer. Un nuevo calvario empezó para el joven, calvario tan doloroso como el que hasta entonces había sufrido y vió en algunas ocasiones pasar a sus compañeros que ni siquiera se fijaban en él. Otras veces, si lo veían, volvían la cara por el temor de ser sableados por él y, Roberto, no veía en torno de su persona más que el desprecio y el vacío doloroso.

Instigado por el hambre y la miseria Roberto rodó de un lado para otro sin rumbo fijo. Fué como una nave a la que faltase el timón y a quien la marejada de la vida movía a su antojo, hasta que en uno de sus reflujos lo arrojó cerca de un teatro ambulante, propiedad de un tal "Erizo". Era un teatrucho de mala muerte, que recorría las ferias y en el que trabajaban varios desgraciados, vilmente explotados por el dueño.

El "Erizo" era uno de esos hombres sin corazón, sin un sentimiento humano, que no veía en sus artistas a seres humanos, sino los medios con los cuales él podía darse una vida un tanto regalada.

Cuando conoció a Roberto y, al saber que éste le pedía trabajo, le preguntó:

—¿Y tú qué sabes hacer?... ¿Has trabajado alguna vez?

—Sí — respondió Roberto—. Trabajé en una fábrica.

El "Erizo" se echó a reir al oír aquella contestación y le respondió burlonamente:

—¿Y crees que es lo mismo trabajar en una fábrica que en un teatro, muchacho? Si no sabes nada más, pierdes el tiempo.

Roberto se acordó de aquella facultad que tenía y que tanto hacía reír a su madre y le replicó:

—Soy también algo ventrilocuo, si quiere usted probar como tal.

—Eso ya es otra cosa — contestó el "Erizo"—. Hagamos la prueba.

Y la prueba dió el resultado que deseaba Roberto y quedó contratado como un artista más de los que formaban la compañía del teatro.

Su alejamiento voluntario de todos los demás compañeros, su expresión de continuada tristeza, llamó la atención de "Cuadritos", el payaso de la compañía, quien un día le dijo intrigado por lo que pudiera pasarle a Roberto:

—Me perdonas que te pregunte una cosa, Roberto?

Este, que siempre sintió una preferencia por el payaso, sonrió adivinando lo que iba a preguntarle, y le respondió:

—Di lo que quieras. Tú me pareces diferente a todos los demás.

—Gracias — exclamó el payaso—, pero quería preguntarte qué hay en tu vida para que siempre estés tan triste. En poco tiempo has llegado a ser uno de los números principales de la compañía, el "Erizo" te guarda unas atenciones que solamente tiene para ti y para mí, y la verdad, no comprendo a qué se deba ese retraimiento tuyo.

Roberto comprendió la sinceridad amistosa con que le hacía aquella pregunta y, por primera vez desde que entró a formar parte

de la compañía, confesó a su amigo la pena que había destruído toda su vida.

“Cuadritos”, condolido, al ver la verdadera causa de aquella tristeza, le respondió:

—Roberto, eres muy joven y no estás todavía acostumbrado a los zarpazos que da la vida; pero ya irás sintiéndolos desgraciadamente. Yo también sufri mucho, pero he tenido que hacer esfuerzos inauditos y procurar olvidar... ¡Si supieras cuántas veces, mientras mi corazón lloraba he salido a divertir a los demás! Haz tú lo mismo, procura animarte y, si algo te pasa, si algo deseas, cuenta siempre con mi afecto.

Y fué así, en efecto; Roberto y “Cuadritos” se convirtieron en amigos íntimos y al mismo tiempo llegaron a ser los dos artistas que más público traían al espectáculo. El trabajo de uno y de otro tenían tanto éxito, que el “Erizo” se dió cuenta inmediatamente de que aquellos dos hombres le eran imprescindibles.

Solamente por aquello le pesaba el que algunas noches Roberto no pudiera trabajar por su estado de embriaguez, y cuando sucedía esto, al día siguiente las peleas entre artista y empresario parecía que iban a concluir de forma trágica.

Pero la animosidad entre el empresario y Roberto no era solamente por el vicio de éste último, sino porque había creído ver que

“Chepina”, su amante, no miraba con malos ojos al joven ventrilocuo.

“Chepina” era una pobre muchacha arrojada a aquel mundo de la farándula, en el que se había criado y había sido recogida por el “Erizo”. Poseía “Chepina” una belleza angelical, una belleza de las que atraen desde el primer instante, e inspiran una profunda confianza.

Roberto, que jamás había sentido la atracción de ninguna mujer, desde que vió a la amante del empresario experimentó hacia ella un sentimiento desconocido para él.

Conforme iban pasando los días, la amistad entre “Chepina” y Roberto fué haciéndose más íntima, más compenetrada, y la muchacha buscaba todas las ocasiones para estar al lado de Roberto, produciendo con ellos un desencadenamiento de celos del “Erizo”, que llegó a decirle a ella:

—Ya sabes que no me gusta que tengas confianzas con los artistas y me parece verte demasiado interesada por ese borrachín de Roberto.

“Chepina” se dolió del insulto que su amante dirigía a aquel hombre, que después de todo era quien mayores rendimientos daba al espectáculo, y le respondió:

—No debes hablar así de Roberto... No tienes derecho a insultarlo.

—¿Acaso pretendes defenderle? — le dijo

su amante cogiéndola violentamente en sentido amenazador—. Ya sabes que no soy de los que se detienen en pequeños detalles. Por tu bien te aconsejo que te apartes de él.

“Chepina” sabía de sobras de lo que era capaz su amante. No sería aquella la primera vez que se veía maltratada por su brutalidad y ante las amenazas del “Erizo” calló sin atreverse a responderle.

El empresario, seguro de que la muchacha la temía, la dejó sola, sin fijarse en si le había hecho daño o no y al mismo tiempo que se marchaba le dijo:

—Acuérdate del truco de las medias... Esas gentes cobran más de lo que se merecen.

Durante todo aquel día Roberto no pudo ver a la joven y por más que la buscó por todas partes, no pudo hablar con ella durante todo el día.

a su voluntad, se aviniese a las maquinaciones del desalmado empresario?

Para poderse convencer de ello, esperó a que llegase la noche y vió que cuando “Chepina” pagaba a los artistas, les decía casi llorando, a medida que iba abonándoles su sueldo:

—¿Por qué no me dejas un dólar? Ya ves que estoy hasta sin medias... Ese desalmado del “Erizo” no me da ni siquiera para unas miserables medias.

Los artistas, que no conocían aquella estratagema, se dejaban convencer por el acento de dolor que expresaba “Chepina” y le entregaban uno o dos dólares para que pudiese remediar en algo su situación. Este mismo procedimiento empleaba con el segundo que entraba y con él otro y así sucesivamente.

Roberto presenciaba oculto toda aquella comedia y cuando le llegó el turno a él “Chepina”, obligada por su amante, repitió el juego con él.

Roberto tuvo que hacer un gran esfuerzo para contener su indignación y deseando asegurarse del todo, le entregó dos dólares de su paga.

Poco después vió como el “Erizo” se acercaba a “Chepina” y le decía burlonamente:

—¿Cuánto han dado esos tontos?

"Chepina" le entregó el total de aquellas dádivas que había conseguido y el "Erizo" exclamó riendo a más no poder:

—Los hombres son imbéciles la mayoría... Si yo les dijera que les iba a quitar un dólar de su sueldo se pondrían por las nubes y de esta forma los dan ellos voluntariamente.

"Chepina" no respondió. Sentía hacia aquél mucha más repugnancia que nunca desde que conoció a Roberto. Hacía la comparación entre uno y otro, y el "Erizo" se le aparecía como un verdadero monstruo. Sufría pensando en que su vida estaba ligada a la de aquel hombre y veía él medio de poder escapar de su dominio y poder disponer de su vida con entera libertad.

Roberto, mientras tanto, sufría también al ver que "Chepina" no era lo que él había creído. El concepto que habíase formado de ella había rodado por el suelo al darse cuenta de que era un cómplice de aquel hombre y todo lo que antes era amor hacia ella se había convertido de pronto en indignación y desprecio.

Desde aquella noche evitó todo encuentro con "Chepina". Comprendía que no podría ocultarle el concepto que le había merecido y antes de tener una escena violenta, quiso evitar su compañía.

Pero la joven, cada vez más enamorada de él, procuró al fin entrevistarse con Roberto y le dijo al ver que éste procuraba eludirla:

—¿Qué le pasa a usted, Roberto?... Parece como si no quisiera hablar conmigo.

Roberto la miró despectivamente y dejando escapar toda la rabia que sentía interiormente, le dijo:

—Con ciertas personas es preferible no tener tratos.

"Chepina" miró extrañada a Roberto y sin poder comprender los motivos de aquella contestación le preguntó a su vez:

—¿Por qué dice usted eso, Roberto?... ¿Qué he podido yo hacer para que me trate así?

—De sobras lo sabe —exclamó Roberto—. Yo creí que era usted una mujer distinta al "Erizo", pero me he dado cuenta de que hacen ustedes una pareja admirable.

"Chepina" hasta entonces no podía adivinar toda la indignación que Roberto expresaba. Todo el amor que el joven, a pesar de todo, sentía por ella se manifestaba en aquellas palabras despectivas, y dejándose llevar por su propio impulso le dijo:

—He sabido lo del truco de las medias... ¿Cree usted que puede seguir engañándome? "Chepina" bajó la cabeza avergonzada y sin

fuerzas para defenderse, se limitó a decirle:

—Roberto, está usted equivocado al tratarme así. Yo no soy lo que usted se piensa.

—No necesito pensar nada — le replicó Roberto—. Me basta con lo que he visto. Es usted una cómplice de él y entre los dos roban a los pobres desgraciados que con tanto esfuerzo se ganan la vida aquí... ¿Cree usted que eso merece compasión?

—Roberto, yo le suplico que me deje hablar antes de condenarme. Quizá que después de que me haya oído no me guarde el mismo rencor.

—Poco podrá decirme usted, que no me lo hayan dicho sus actos — exclamó Roberto, sintiendo interiormente un gran deseo porque la joven pudiera justificarse.

Esta, sin más pensamiento que el de demostrar su inocencia al hombre que tanto amaba, le confesó toda su vida, y le dijo:

—Roberto, le juro a usted que lo que voy a decirle es verdad. Yo odio a ese hombre mucho más que usted y que nadie, pero estoy bajo su poder y no encuentro medio de liberarme. El me conoció de niña y me recogió, cuando yo era una miserable vagabunda. Me puso a su lado y me empleó a su antojo. Algunas veces me he resistido a obedecerle y su brutalidad no ha tenido límite conmigo. He sido maltratada por él, me ha golpeado y es-

toy segura de que si me viera a su lado me mataría.

—¿Por qué? — preguntó Roberto.

—Porque tiene celos... Sabe que yo... yo le amo, Roberto. No puedo negárselo y ésta es mi mayor desgracia... Le amo y sé que nunca podré ser feliz, porque siempre estaré bajo el dominio de ese hombre.

Roberto sintió más fuerte que nunca el amor por "Chepina". Comprendió que cuánto le decía era cierto y ante las lágrimas de aquella desgraciada criatura, cuya belleza se marchitaba en aquel ambiente, no supo contenerse y la estrechó en sus brazos, diciéndole:

—“Chepina”, yo también te amo, te amo como jamás pude creer que se amase a ninguna mujer.

—¿Ya no me crees tan mala? — le preguntó ella con el brillo de la alegría reflejado entre sus lágrimas.

—No — exclamó con vehemencia Roberto.

—Ahora estoy seguro de que no me has mentido. Perdona el que haya dudado de ti.

—Tenías derecho a hacerlo como lo tienen todos los demás... Soy la cómplice de ese miserable.

—Pero no lo serás por mucho tiempo — exclamó Roberto, decidido a ser feliz con el amor de aquella mujer—. Huiremos de su lado y buscaremos la dicha que nos merece.

mos en nuestro amor sin falsía, ni mezquindades... ¿Quieres venirte conmigo?

—Yo iré donde tú me lleves — respondió “Chepina”.

Y tiernamente abrazados forjaron el plan para huir de allí con el fin de poder alejarse del “Erizo”.

La muchacha se quedó mirando al suelo, sin saber qué decir. Roberto la tomó de la mano y la llevó a un rincón de la habitación, le quitó la silla y la sentó en su regazo. La muchacha se quedó callada, sin saber qué decir. Roberto la besó en la mejilla y le susurró:

Pida hoy mismo el espléndido

CATALOGO ILUSTRADO
de las inimitables
EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

a EDITORIAL «ALAS», Ap. 707, Barcelona

CUARTA PARTE

Sigilosamente, con la astucia de verdaderos amantes, los dos enamorados preparaban el momento de poder huir de allí, sin que el “Erizo” se diera cuenta. Pero por astucia que desplegaron, el empresario que los había visto varias veces juntos se dió cuenta de que algo tramaban y le preguntó a “Chepina”:

—¿Qué tienes tú con ese Roberto que siempre te veo junto a él?

—Nada — respondió la muchacha—. No voy a negarme a hablar con todos los que me hablen de la compañía.

—Es que es con ese precisamente con el que quiero que no hables más — exclamó el “Erizo”—. Ya sabes que te lo vengo diciendo desde hace tiempo.

—¿Y por qué no he de hablar precisamente con él? — preguntó la muchacha.



...aquel mismo día Roberto quedó alejado de ella...

—Por que se que te hace el amor y que a ti no te es del todo indiferente.

—Esas son sospechas tuyas nada más—respondió "Chepina."

—Sea como sea harás lo que yo te diga... Tú misma vas a despedir de la compañía a ese borracho a quien no quiero ver más por aquí.

"Chepina" al conocer la nueva exigencia

de su amante sintió nacer en ella un impulso de rebeldía y le respondió.

—No lo haré... Si quieres despedirle hazlo tú, pero yo no.

—¿Te atreves a desobedecerme? — preguntó extrañado el "Erizo" — ¿Son esos los consejos que te ha dado ese sinvergüenza?

—No me ha dado ningún consejo, pero estoy harta de servir de muñeco a tu lado. Desde hoy reclamo mi independencia y la tendré... No tienes ningún derecho sobre mí, ni sobre mi persona... ¿No querías saber si amaba a Roberto? Pues, sí, le amo, le quiero como jamás he querido y será inútil que te opongas a ello.

El "Erizo" dejándose llevar por la rabia que le producía aquella actitud de la que siempre le fué sumisa a todos sus caprichos y órdenes, no pudo contenerse y de un puñetazo la arrojó contra el suelo.

"Chepina" pretendió huir antes que seguir en poder de aquel monstruo, pero el "Erizo" la alcanzó y sujetándola por el cuello estuvo a punto de estrangularla.

A los gritos de "Chepina" acudieron varios artistas y entre todos consiguieron liberar a la muchacha de las iras de aquel hombre, que sin sentimiento de ninguna clase antepónía sus deseos a cualquier otra cosa.

La declaración de "Chepina", fué su perdición, puesto que aquel mismo día Roberto



...Roberto fué al cabaret en busca de Chepina...

quedó alejado de ella de forma que no pudieran verse.

Falto de Roberto el negocio fué cada vez a menos y la vileza del "Erizo" llegó hasta el punto de hacer que "Chepina" trabajase en un cabaret para aprovecharse de su belleza y apoderarse del dinero de los incautos que caían en su poder.

Para la pobre muchacha aquella existen-

cia no podía ser más desoladora. Sin un amigo a quien confiarse y en poder de aquel miserable, su vida era amarga y cruel, como si espiara algún horrendo pecado. (

Roberto otra vez había vuelto a la bebida con más tesón que antes. Buscaba el olvido de "Chepina", como antes buscara el de su madre en el alcohol y en aquel estado se lo encontró un día "Cuadritos" que le dijo al verle.

—¿Dónde trabajas ahora Roberto?

—En ninguna sitio — respondió el otro— ¿Para qué quiero trabajar? ¿Para sufrir algún nuevo desengaño?

"Cuadritos" sintió lástima por su amigo y le dijo:

—Ven por donde yo trabajo... Allí encontrarás algo que te hará pensar de diferente modo. Y sin decirle que encontraría a "Chepina" le dió las señas del cabaret donde actuaba la joven.

Aquella misma noche Roberto fué en busca de su amigo y éste le puso en antecedentes de lo que pasaba con la joven. Roberto aguardó a que ésta saliera y cuando la vió se la llevó a su mesa, pero el "Erizo" apenas lo vió se arregló hacia ellos y le dijo a la joven.

—¿Qué haces aquí?

—Y a usted que le importa? — le dijo Roberto interponiéndose entre él y "Chepina."



...y de un puñetazo, Roberto, hizo rodar por tierra al "Erizo".

—Yo soy aquí el que mando y hago lo que me da la gana — respondió el "Erizo."

—Pero no lo hará más tiempo con esta mujer a quien ha explotado siempre. Desde hoy se vendrá conmigo y no tendrá nada que ver con usted.

—¿Dices que te la llevarás? — preguntó burlonamente el "Erizo"—. Ten cuidado no

se te vaya a llevar las narices de un puñetazo.

Roberto antes de que el otro pudiera cumplir su promesa se abalanzó sobre él y de un puñetazo lo hizo rodar por tierra.

El "Erizo" sacó una pistola y en el momento en que disparó "Chepina", que lo había visto cubrió con su cuerpo el de Roberto y cayó pesadamente al suelo, herida por el "Erizo." Éste se vió perdido y pretendió huir antes de que lo prendieran. Pero antes de poder huir, la policía que había oído el disparo se presentó en el cabaret y se hizo cargo del malvado, para que pagase en la cárcel todo el daño que había causado en su miserable existencia.

Fueron pasando los días y la herida de "Chepina" fué cicatrizándose hasta llegar a una completa convalecencia.

Roberto por su parte había dejado por completo de beber y en su deseo de salvar a la mujer amada de la muerte buscó trabajo para conseguir el dinero necesario con que poder atenderla.

Doblegándose fué a la antigua fábrica donde siempre trabajó y solicitó de sus antiguos jefes que lo admitieran. Les dijo cuanto le pasaba y aquéllos, teniendo en cuenta los buenos servicios prestados por Roberto y ante la promesa de que nunca más volvería a embriagarse, quedó definitivamente admitido.

Y para aquellas dos almas que se habían encontrado en el fragor de la vida, dió comienzo una nueva existencia prometedora de una era de dicha y felicidad en el amor que ambos se tenían.

FIN

A

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS
HA PUESTO A LA VENTA

La mujer acusada

Diez famosos autores: Rupert Hugues, Vicki Baum, Vina Deimar, Irvin S. Cobb, Gertrude Atherton, J. P. Mc Evoy, Zane Grey, Ursula Parrott, Polan Banks y Sophie Kerr han escrito el emocionante argumento de esta gran producción, cuya versión cinematográfica es debida al no menos célebre literato Bayard Veiller, y en la que la bellísima **NANCY CARROLL** y el apuesto galán **CARY GRANT** hacen una verdadera creación en sus respectivos papeles de Glenda O'Brien y Jeffrey Baxter.

Precio: UNA peseta.

— PEDIDOS A —

Editorial "ALAS"- Apart. 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

SOLAMENTE EN Ediciones BIBLIOTECA FILMS y Selección FILMS DE AMOR

aparecen los nuevos grandes astros
en sus más portentosas creaciones.

CARLOS GARDEL

LUCES DE BUENOS AIRES
ESPERAME
MELODIA DE ARRABAL

HENRY GARAT

DOS CORAZONES Y UN LATIDO
UN CHICO ENCANTADOR (*Il est charmant*)
SE FUE MI MUJER
SUENO DORADO
PARIS-MONTECARLO

BORIS KARLOFF

EL DOCTOR FRANKENSTEIN
EL MILAGRO DE LA FE
EL DELINCUENTE
EL RESUCITADO

CARY GRANT

LA VENUS RUBIA
MADAME BUTTERFLY
NACIDA PARA PECAR

JEAN KIEPURA

TODO POR EL AMOR
HOY O NUNCA

CHARLES LAUGHTON

EL SIGNO DE LA CRUZ
LA ISLA DE LAS ALMAS PERDIDAS

WARREN WILLIAM

LA AMANTE INDOMITA
VAMPIRESAS 1933

BUSTER GRABBE

EL HOMBRE LEON
TARZAN DE LAS FIERAS
LA NOVIA UNIVERSITARIA

Ediciones BIBLIOTECA FILMS.—1'00 peseta
Selección FILMS DE AMOR.—50 céntimos

PEDIDOS A

EDITORIAL "ALAS".—Apartado 707.—BARCELONA

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.